

Territorio, soberanía y recursos naturales en el imaginario popular durante el primer peronismo (1946-1955)

Hernán Comastri

Instituto Ravignani, UBA/CONICET

hernancomastri@gmail.com

Introducción

Parte de un proyecto mayor tendiente a reconstruir los imaginarios sociales referidos a la ciencia, la tecnología y la modernidad de las clases populares durante el primer peronismo, el presente trabajo buscará analizar aquellas imágenes y representaciones de la cultura popular que abordaron problemas específicamente vinculados a la territorialidad, la soberanía nacional y los recursos naturales del suelo argentino, todo ello en relación a las particulares concepciones de la modernidad de la Argentina de mediados del siglo XX. Para ello, se analizará el universo de cartas recibidas en el período por la Secretaría Técnica de la Presidencia y hoy pertenecientes al acervo del Archivo General de la Nación. Estas cartas fueron dirigidas al presidente Juan Domingo Perón, y provenían de los más variados sectores sociales y de todas las provincias y territorios nacionales del país¹. A través del estudio de las mismas y de su contraposición con otros discursos públicos con los cuales aquellas dialogaban (prensa, publicidad, propaganda, ficción) será posible, entonces, observar los distintos imaginarios sociales que transformaron las representaciones del territorio y de su relación con la inventiva popular, con la industrialización del país y con la ciencia y la técnica modernas, herramientas

¹ Para no empobrecer estos textos, los mismos serán reproducidos tal cual aparecen en las fuentes, obviando el agregado del “sic.” para señalar errores de ortografía, gramática o redacción, que desde la perspectiva de este estudio buscarán ser interpretados como marcas de una determinada pertenencia social, antes que como “errores”, en el sentido más estricto de la palabra.

fundamentales en el proceso de “colonización” de los grandes espacios abiertos de la Argentina según un amplio consenso cultural de la época.

Comenzaré, entonces, por presentar un breve estado de la cuestión del estudio sobre los imaginarios populares sobre ciencia y tecnología en la Argentina, para poder señalar, a continuación, algunos de los elementos que diferencian a la imaginación técnica popular de las décadas del cuarenta y el cincuenta, de aquella de períodos previos. La principal diferencia en este sentido es la que hace a la relación entre la ciudad de Buenos Aires y el territorio del interior del país, cuestión que se buscará desarrollar en cierta profundidad. En las cartas recibidas por la Secretaría Técnica tomaron forma representaciones de la técnica y la modernidad ya no sólo *sobre* el territorio, sino también surgidas *desde* aquel territorio y aquella ruralidad que se proponían transformar. El papel de Estado en este cambio, que se analizará a continuación, no puede ser subestimado, en tanto la figura del inventor popular, además de “nacionalizarse” en términos de distribución geográfica, a la vez buscó integrarse a una nueva forma de concebir el quehacer científico que ubicaba a las estructuras del Estado en el centro de un complejo entramado de alcance nacional. Por último, analizaré aquella correspondencia, y sus contrapartes en la prensa de la época, que se ocupó de los problemas relacionados con la exploración, la transformación y la búsqueda de recursos naturales en el territorio nacional. Aquí también, el territorio es leído desde una clave distinta, y las ideas implícitas en estos textos en torno a la noción de soberanía remiten menos a un discurso que busca su legitimidad en el pasado, que a las posibilidades y las promesas del futuro y de la modernización en curso.

La imaginación técnica popular y la ciudad

El estudio de los imaginarios sociales referidos a la ciencia y la tecnología, entendidas éstas en un sentido amplio, han tenido en la Argentina un desarrollo acotado, pero muy interesante. En primer lugar sería adecuado citar el trabajo de Beatriz Sarlo para la Buenos Aires de las décadas de 1920 y 1930, pionero en el estudio de lo que la

autora llamó la “imaginación técnica popular”, esto es, un conglomerado cultural de sentidos no sistemáticos, fragmentarios y con un alto contenido mítico, que hace posible el procesamiento social del cambio tecnológico por parte de las clases populares². En esta investigación, Sarlo se apoyó en la crítica literaria de autores de ciencia-ficción y en la reconstrucción del “inventor popular” porteño como grupo social con caracteres específicos. También apuntado a la década de 1920, el estudio de Hurtado y de Asúa se concentró en el impacto sobre los imaginarios científicos populares que tuvieron la divulgación de la teoría de la relatividad y la visita de su autor, Albert Einstein, a la Argentina³. Más recientemente, trabajos como el de Sandra Gasparini y el de Soledad Quereilhac se han concentrado en el periodo que corre entre el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX, y han observado allí la constitución de un discurso periodístico y literario alternativo a aquel que se encontraba en proceso de consolidación, modernizante y positivista, de la Generación del '80⁴. Este otro discurso, surgido también desde dentro de la elite intelectual porteña, buscó mostrar los pliegues, riesgos y líneas de fuga del proyecto de modernización argentina de entresiglos.

Entre otros puntos que todos estos trabajos comparten entre sí, se destaca el uso de fuentes literarias y periodísticas como forma de acceder a los imaginarios sociales que en la época remitían a “lo científico”, entendido en un sentido amplio. A la hora de llevar esta indagación al período 1946-1955, la investigación sobre imaginarios populares cuenta a su favor con el archivo de cartas con reclamos, consejos, pedidos e ideas, enviadas a Perón desde todos los puntos del país. Este archivo, reunido hoy en el AGN, se conforma por miles de misivas, de entre las cuales me fue posible seleccionar más de 500 re-

² Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

³ De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006.

⁴ Gasparini, Sandra, *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2012, y Quereilhac, Soledad, *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2016.

feridas específicamente a temas científico-tecnológicos. Por su intermedio, es posible observar la forma en que las clases populares vivieron e imaginaron una ciencia “a ras del suelo”, y las formas en las que la misma dialogó con los discursos públicos de la prensa, la publicidad, la propaganda política o la ficción. Y a medida que se analiza en mayor detalle esta imaginación técnica de las décadas del cuarenta y del cincuenta, se observan significativas diferencias con aquella de las décadas previas. O, al menos, con las representaciones historiográficas de la misma⁵.

Otro de los puntos que los trabajos antes citados tienen en común, es su foco cerrado sobre la ciudad de Buenos Aires, ámbito privilegiado de la vida intelectual de los autores estudiados para el periodo de entresiglos y del deambular de los inventores populares retratados por Sarlo. La relación con el resto del territorio es una de exterioridad, reproduciendo la mirada de una metrópolis moderna (aunque fuese ésta una “modernidad periférica”, en términos de Sarlo⁶) sobre un interior pobre, atrasado y salvaje (“indomeñado”, diría más tarde la propaganda peronista). Esto no significa que el interior se encontrase ausente como escenario de la ficción científica, sino más bien que aquí el territorio es un problema a ser resuelto desde el centro político, económico y cultural que representaba la ciudad de Buenos Aires.

Así, ya en 1879 Achilles Sioen, profesor de idiomas de origen francés radicado en Buenos Aires, publicaba su versión utópica de una *Buenos Aires en el año 2080*. Nuevamente, el centro de la ficción, como su título lo indica, es la urbanización moderna. Pero en tanto fue pensada por su autor como una intervención de carácter político-intelectual a favor de la candidatura presidencial y el proyecto socio-económico de Julio A. Roca, la novela presenta también una

⁵ Esto se da, al menos en parte, por la dificultad del acceso a fuentes que den cuenta de este objeto para otros periodos, y por lo que Gramsci observaba respecto a la historia de los grupos subalternos, “necesariamente disgregada y episódica”, Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, XXIII, R. 191-193, en <http://tijuana-artes.blogspot.mx/2013/12/apuntes-sobre-la-historia-de-las-clases.html>.

⁶ Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica; Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

imagen del país futuro hecho realidad por la “pacificación” roquista, una utopía en la que “los ‘héroes modernos’ son médicos e investigadores, hecha posible gracias a una Patagonia que la limpieza étnica ha liberado de indios, ofreciendo sus tierras productivas a la agricultura, la ganadería y la técnica modernas, conectada a velocidades fantásticas por el transporte y las telecomunicaciones, y administrada por una “tecnocracia” benefactora⁷.

Ya no desde un lugar de poder estatal ni desde la utopía, también las ficciones de Quiroga analizadas por Sarlo tienen una aproximación hacia el interior del territorio que irradia desde un centro urbano, foco de la modernidad y del espíritu de “pionerismo técnico”. Los personajes de Quiroga llevan con ellos, en sus viajes hacia el interior del territorio nacional, el saber técnico con el que intentarán, sin éxito, transformar los parajes rurales en los que se asientan. El fracaso de estos proyectos responde a lo inadecuado de los medios de estos aficionados e inventores formados en los márgenes del saber académico y la experiencia técnica directa, pero también habla de una técnica *fuera de lugar*, de la imposibilidad de la empresa y la innovación moderna en un medio atrasado como el del interior argentino:

“El Manco [protagonista de *Los destiladores de naranjas*, cuento que Quiroga publicó en 1926] responde casi demasiado plenamente a la tipología del inventor aficionado y pobre (...). Pero el Manco es todo esto en Misiones, más lejos aún que los aficionados populares porteños de todo recurso técnico adecuado a los fines perseguidos”⁸.

Para el período que estudiaré en las próximas páginas, podría argumentarse que algunas de las representaciones del gobierno peronista referidas a su propia actuación sobre el territorio no difieren demasiado del ideal imaginado por el roquista Achilles Sioen, al menos en lo que respecta a la acción de un Estado Nacional que lleva la modernidad de la gran ciudad hacia un interior postergado. De hecho, una de las principales conclusiones del trabajo de Flavia Fiorucci so-

⁷ Gasparini, S., *Espectros de la ciencia...*, Ob. cit., p. 266.

⁸ Sarlo, B., *La imaginación técnica...*, Ob. cit., p. 32.

bre la relación entre los intelectuales y el peronismo señala que la revaloración de la cultura popular no era el objetivo del régimen, sino que, más bien, su política cultural apuntó a la redistribución “civilizadora” de la alta cultura desde el centro metropolitano hacia la periferia del interior provincial⁹. Pero esta política oficial de redistribución tuvo en la época un carácter disruptivo de las jerarquías tradicionales que se tradujo en disputas de carácter cultural por el consumo diferenciado y la ocupación de diversos espacios sociales, y a su vez habilitó instancias para la expresión de las clases populares movilizadas por estas disputas. Siguiendo el modelo de Torre y Pastoriza, otro trabajo de la misma autora propone una “democratización del consumo cultural” asociada a la construcción de la ciudadanía social: mientras que entre 1947 y 1948 el gasto público real habría aumentado un 40%, las partidas presupuestarias para la Subsecretaría de Cultura se habrían triplicado, canalizándose antes que hacia una Biblioteca Nacional juzgada de carácter elitista, hacia programas como el de la Comisión de Bibliotecas Populares¹⁰.

Por fuera del campo de acción de la Subsecretaría de Cultura, la campaña de recepción de iniciativas de la Secretaría Técnica de la Presidencia fue otra de aquellas instancias habilitadas para la expresión de las clases populares. Y en relación al espacio físico en el que la modernidad es imaginada, estas iniciativas rompen con aquel imaginario que, reconstruido por los autores citados, suponía una centralidad indiscutida de la ciudad (y de la ciudad de Buenos Aires, más específicamente) en el proceso de modernización argentino. Lo que se observa en estas cartas, en cambio, es la implantación de la imagina-

⁹ Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.

¹⁰ Fiorucci, Flavia, “La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de las bibliotecas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 48, nº 192, Buenos Aires, 2009, pp. 543-556. Entre 1947 y 1954 las bibliotecas subsidiadas por la Comisión pasaron de 1508 a más de 1600. La institución había sido presidida desde 1944 por el poeta católico Carlos Obligado, hijo de un terrateniente y autor del poema patriótico *Marcha de las Malvinas*; tras su muerte en 1949 lo sucedió en el cargo Luis Horacio Velázquez, ex obrero de frigorífico y ganador ese mismo año del concurso literario de la provincia de Buenos Aires con la novela *Pobres Habrá Siempre*, más tarde llevada al cine.

ción técnica en el territorio, con proyectos que surgen desde las condiciones y los problemas específicos de cada región, y con una marcada presencia de invenciones, ideas y reclamos apuntados a “tecnificar” la vida y el trabajo de la pequeña población rural.

En un ensayo de “historia desde arriba” podrían explicarse estas iniciativas como una respuesta al discurso de la productividad del gobierno peronista o, incluso, a la profunda crisis que golpeó a las economías regionales como consecuencia del derrumbe del sistema agroexportador en 1930. Sin embargo, en el propio relato de los iniciantes puede observarse que muchos de sus proyectos tienen una historia más larga, anterior al surgimiento del peronismo como movimiento político y aún, en muchos casos, a la crisis del treinta; la inspiración de las palabras o la obra de Perón es explícita en algunas de ellas, pero resultaría imposible determinar fehacientemente si la misma actuó como disparador de la imaginación técnica popular o, en cambio, como la legitimación de algo preexistente.

La inventiva popular desde el territorio

Las iniciativas a las que se ha hecho referencia previamente abordan temáticas muy variadas. Por cuestiones de espacio, quedarán excluidas de este estudio particular los proyectos de carácter veterinario, como los que buscaron la cura de la aftosa¹¹, y aquellos, mucho más numerosos, que persiguieron una tecnificación de la actividad agropecuaria¹², en consonancia con las políticas oficiales hacia el sector a partir de la segunda presidencia de Perón¹³. En cambio, me

¹¹ Ver, a modo de ejemplo: AGN, Caja 470, Iniciativa 2786.

¹² AGN, Caja 450, Iniciativas 6201 y 6365; AGN, Caja 503, Iniciativa 2938; AGN, Caja 582, Iniciativa 658 e Iniciativa 777; AGN, Caja 590, Iniciativa 1602; AGN, Caja 587, Iniciativa 482/53; AGN, Caja 470, Iniciativa 2891; AGN, Caja 459, Iniciativa 1034; AGN, Caja 463, Iniciativa 2548; AGN, Caja 464, Iniciativa 2020; AGN, Caja 588, Iniciativa 4456; AGN, Caja 472, Iniciativa 5828, y AGN, Caja 332, Iniciativa 10116.

¹³ Si bien tradicionalmente se identifica la “vuelta al campo” del peronismo con el Segundo Plan Quinquenal, Marcelo Rougier argumenta que, en términos de política económica, el cambio en las prioridades del Estado ya operaba en 1949 como consecuencia de la crisis

concentraré en una muy breve presentación de las propuestas apuntadas a conseguir la industrialización de muy variados “frutos de la tierra”, en las que más claramente puede observarse una nueva relación entre la técnica moderna y el territorio.

Dentro de la industria maderera, las iniciativas incluyen la invención de una “máquina para arrancar árboles enteros”, que utilizando un sistema de poleas reemplazaría las hachas y las motosierras, así como nuevos procesos, descubiertos por un ciudadano sueco, para la conversión de la madera en pasta de celulosa y papel¹⁴. Otras iniciativas apuntadas a la fabricación de celulosa proponen, en cambio, el uso de la hoja de parra¹⁵. De una región con crónica escasez de agua como es el Cuyo, llega un nuevo tipo de acequia para los “cultivos vinícolas” que ahorraría la mitad del agua consumida en el momento por los viñedos sanjuaninos¹⁶. Desde un taller de hojalatería de la “Provincia Roque Sáenz Peña (Pte. Perón)”, actual provincia del Chaco, una nueva máquina para carpir algodón, producción esencial para la economía de la región¹⁷.

En la Secretaría Técnica de la Presidencia se recibe una fórmula para una nueva bebida a base de yerba mate que podría reemplazar el mate cocido que toman los conscriptos del Ejército, y otra, de supuesto origen alemán, para la “producción de carbón animal activado”¹⁸. Se presentan, también, nuevos dispositivos para la extracción de aceite de oliva, para la fabricación de arena mediante la trituración de

económica. El Plan habría sido, desde esta perspectiva, un intento de coordinación de políticas puntuales ya en curso. Ver: Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012, p. 13.

¹⁴ Ver, respectivamente: AGN, Caja 449, Iniciativa 2646, y AGN, Caja 388, Iniciativa 2083.

¹⁵ Ver: AGN, Caja 591, Iniciativa 980/54, y AGN, Caja 591, Iniciativa 1198.

¹⁶ AGN, Caja 459, Iniciativa 3240/53. Este es uno de los casos en los que el iniciante cita a Perón como inspiración para su invento: “En el teatro Colón, en su discurso que dirigio a los agricultores, me he visto retratado de cuerpo entero. He concretado su discurso de esta manera”.

¹⁷ AGN, Caja 464, Iniciativa 2192.

¹⁸ Ver, respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 3422, y AGN, Caja 450, Iniciativa 2312;

minerales, para la refrigeración de carne, pescado y fruta¹⁹. En una época en que se denunciaban problemas con la provisión de materia prima para la fabricación de escobas y cepillos, varias colaboraciones buscaron resolver el problema mediante el aprovechamiento de distintos tipos de malezas aún no explotadas industrialmente: un comandante de la Gendarmería Nacional ha aprendido de un húngaro una técnica para la fabricación de cerdas a partir del “coirón”; la fábrica de escobas y cepillos “Súper”, en cambio, propone la utilización del “zocatón”²⁰. Otro objetivo recurrente en las colaboraciones es el de la industrialización de la fabricación de ladrillos, que en muchas localidades del interior aún se realizaba de manera artesanal, y si bien en algunos casos estas iniciativas son positivamente evaluadas por los técnicos de la Secretaría, éstos respondieron a los iniciantes que ya existían procesos similares, pero que sólo resultaban rentables en cantidades mayores a las requeridas por los pueblos desde los que se escribía²¹.

Por último, hay un desafío técnico que reúne un número mayor de iniciativas que cualquier otro proyecto individual, y este es el de la generación artificial de lluvias. Las sequías del período 1949-1952 habían tenido un fuerte impacto en las poblaciones dedicadas a la actividad agropecuaria, e indirectamente en el conjunto de la población del país, en tanto sus consecuencias (reducción de los saldos exportables, falta de acceso a divisas, aumento de precios de los alimentos, etc.) afectaron al conjunto del mercado así como a la posibilidad del Estado de sostener el gasto público. Sin embargo, estas sequías específicas no habrían hecho más que reactualizar una obsesión ancestral, propia de toda persona que en cualquier época y lugar ha trabajado la tierra. La pulsión por controlar aquel único factor de la producción que se encuentra absolutamente fuera del control del productor, ha sido procesada y expresada durante siglos en el lenguaje de la religión y la superstición. La apropiación del imaginario y el lenguaje

¹⁹ Ver, respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 5103/52; AGN, Caja 463, Iniciativa 3698, y AGN, Caja 459, Iniciativa 35129/53.

²⁰ Ver, respectivamente: AGN, Caja 450, Iniciativa 2337, y AGN, Caja 458, Iniciativa 4412.

²¹ Ver, a modo de ejemplo: AGN, Caja 450, Iniciativa 2307, y AGN, Caja 516, Iniciativa 1407/53.

de la técnica ofrece a estos mismos sujetos (sin perjuicio de sus creencias religiosas, sus supersticiones y sus prácticas más o menos ritualizadas) la posibilidad de canalizar esas mismas energías, producto de la incertidumbre, en una imagen de la modernidad a la medida de sus necesidades.

Algunas de las personas que escriben aseguran estar en posesión de un “fluido” capaz de controlar “la lluvia y la atmósfera”, otras se niegan a dar detalles de su descubrimiento y ofrecen, en cambio, demostraciones prácticas (“Señores Tecnicos para estos casos no hay mucho que explicar, pidan demostraciones y se las dare completamente gratis”)²². El autor de una de las iniciativas recibidas por la Secretaría asegura tener conocimiento “indirecto” de un dispositivo para generar lluvia a voluntad e impone al Estado el plazo de un mes antes de hacer similares ofrecimientos a otras naciones y empresas; vencido el plazo, envía un nuevo ultimátum y finalmente, en una tercera carta, critica el desinterés oficial y se compara a sí mismo con otros genios incomprensidos como Cristóbal Colón y Guillermo Marconi²³. Un estudiante santiagueño de apenas 16 años, propone un complejo plan de bases experimentales, estaciones meteorológicas, escuelas de hidroponía y una flotilla de aviones Calquín (de industria nacional) distribuidas en el territorio provincial²⁴. La Sociedad de Obreros Forestales y Anexos del Delta del Paraná, por su parte, también propone la utilización de aviones hidrantes para llevar el agua del río a las zonas afectadas por la sequía²⁵.

En otros casos, las cartas no tienen propuestas concretas, sino más bien inquietudes que comparten con el Estado. Desde Temperley, por ejemplo, el ex presidente del Instituto Agrario Argentino y ex vicepresidente del Consejo Argentino de la Leche, infiere sobre la situa-

²² Ver: AGN, Caja 388, Iniciativa 17939; AGN, Caja 588, Iniciativa 4278, y AGN, Caja 91, Iniciativa 19033.

²³ AGN, Caja 582, Iniciativa 974. El iniciante, que asegura ser músico, no pide dinero a cambio de la información que posee, sino un instrumento musical, un armonio “más o menos bueno, sin que necesariamente sea nuevo”, para terminar una composición musical que tiene en marcha.

²⁴ AGN, Caja 332, Iniciativa 10171.

²⁵ AGN, Caja 91, Iniciativa 902.

ción de las investigaciones científicas sobre la lluvia artificial y consulta a los técnicos de la Secretaría respecto a la posibilidad de utilizar la energía atómica para controlar el clima²⁶. Algo similar ocurre en la carta de Guillermo Desiderio Hernández, escrita en hoja milimetrada y en la que presenta el “Plan Guillermo Desiderio Hernández”:

“Se pueden hacer experimentos como en Estados Unidos, que con aviones se atacan las nubes con hielo seco pulverizado y estas dejan caer el precioso líquido en las zonas que se necesitan. Tenemos hombres, Técnicos y Científicos, aviones y aviadores casi los mejores del mundo, si esto fuese factible se lograría la felicidad de Colonos y Pueblos que ahora están sufriendo las consecuencias de las últimas sequías.

Llamarse a concurso a los Técnicos, Científicos, como aficionados para que saquen un procedimiento con el mismo fin”²⁷.

El Estado como interlocutor del inventor popular

La última línea de la carta recién citada da cuenta de una de las particularidades de la correspondencia analizada: la integración voluntaria del inventor a un *sistema* científico y tecnológico necesariamente encabezado por el Estado Nacional. Este protagonismo conquistado por el Estado en la financiación, planificación y coordinación de la investigación y el desarrollo en ciencia y tecnología responde tanto a cambios en la cultura académica y científica transnacional luego de la Segunda Guerra Mundial²⁸, como al surgimiento de nuevos objetos de la imaginación técnica popular (la aviación, la energía atómica, los viajes interplanetarios, etc.) que escapaban a las posibilidades materiales del taller doméstico o del laboratorio improvisado en un galpón o altillo. A diferencia de lo que ocurría en déca-

²⁶ AGN, Caja 91, Iniciativa 15386.

²⁷ AGN, Caja 332, Iniciativa 9221.

²⁸ Comastri, Hernán, “Redes académicas transnacionales y la física argentina durante el primer peronismo”, en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, Vol. XIV, Nº 1, enero-junio de 2014, pp. 75-100.

das previas, la inventiva popular de los cuarenta y cincuenta presupone y estimula la acción estatal, lo que puede constatar, incluso, en la propia dinámica que generó el intercambio epistolar aquí analizado.

La correspondencia recibida por la Secretaría Técnica de la Presidencia formó parte de una política gubernamental de apertura a la iniciativa popular y, más específicamente, de una convocatoria a ideas y proyectos a ser incluidos en el Segundo Plan Quinquenal realizada por el propio Perón a través de radios, periódicos y revistas en diciembre de 1951. Y sin embargo, los inventos enviados a Perón no pueden ser reducidos a la simple respuesta a una política o estrategia de comunicación del gobierno peronista. Si bien a partir de la convocatoria en los medios las cartas recibidas por la Secretaría se multiplican, iniciativas similares eran recibidas de forma espontánea ya desde los primeros meses de 1946. Invirtiendo la lógica vertical presentada antes, esta política específica podría interpretarse, más bien, como una respuesta del Estado peronista a una demanda social preexistente, a una forma de la inventiva popular que se distanciaba de aquella descrita por Sarlo para las décadas del veinte y del treinta.

La irrupción del Estado como interlocutor privilegiado de la imaginación técnica popular permite, incluso, poner en discusión la pertinencia de extender el uso de la noción de “moral del artesano-*bricoleur*” de Sarlo para períodos posteriores al analizado por la autora. Esta moral del arreglo, el reciclaje y los medios limitados es propia del tiempo y el lugar específico en los que se ancla su estudio, el de un individuo aislado, anónimo en una gran ciudad en pleno proceso de transformación y marginado de cualquier espacio de poder o prestigio. La integración de este sujeto-inventor a las estructuras del Estado, el reconocimiento social al valor de su aporte a la economía nacional y la construcción asociativa de espacios de representación social y defensa de sus intereses corporativos que tuvo lugar durante las décadas del cuarenta y cincuenta, presentan un escenario distinto. Antes que una moral individual, en el período se manifiesta, aunque sólo fuese de manera incipiente, la construcción de una *ética* específica a este grupo social, un conjunto de pautas culturales que regirían su vida interna tanto como sus relaciones con el resto de la comunidad.

Este cambio transcurre en el mismo proceso del diálogo con las políticas del primer peronismo, pero en buena medida también excede a este último, en tanto las nuevas formas de la inventiva popular y de los imaginarios sociales son interpeladas por cambios culturales más amplios y por una idea de “lo moderno” que tiene fuentes muy diversas. Como he mencionado en líneas previas, existe una circulación transnacional de prácticas e ideas que no dejó de tener un impacto en la naciente cultura de masas argentina, aún cuando la misma haya tenido sus propias características específicas. Pero más allá de estas dinámicas “epocales”, existieron también imágenes, preocupaciones y agendas propias de un proceso de industrialización acelerada, que puede ser observada de forma asincrónica en distintos casos nacionales.

Las imágenes de una Argentina transformada por el desarrollo industrial tienen una importante presencia en el discurso oficial, las coberturas periodísticas y las estrategias de comunicación del sector privado, tanto nacional como extranjero. Una publicidad del Banco de la Provincia de Buenos Aires con motivo de la celebración del 9 de Julio sintetiza claramente esta idea: un “argentino de hoy” y un “prócer” genérico (sin nombre ni apellido) comparan las respectivas épocas que les ha tocado en suerte vivir, y como telón de fondo de la conversación se observa una ciudad futurista, irreconocible. Las líneas modernas y estilizadas de su diseño, sin embargo, no se agotan en los rascacielos, sino que se extienden a los trenes, barcos, aeroplanos y puentes que, desde la ciudad, se proyectan hacia fuera, hacia el observador, transmitiendo un fuerte sentido de movimiento y velocidad.

No es sólo la gran ciudad la que se ha transformado por la intervención de la industria, el Estado y la técnica moderna. De hecho, aquí lo que se destaca es la transformación y el dominio sobre los grandes espacios abiertos del interior (aunque esa fuerza transformadora irradie, por cierto, desde la gran ciudad). Frente al recuerdo del prócer de una “Patria” salvaje, el “argentino de hoy” responde: “Ahora tenemos más hombres, y máquinas y brazos y técnica. Y las selvas, los desiertos y las pampas y las montañas y los ríos están domeñados”. Este argentino, de saco, corbata y sombrero en mano, no es un descamisado ni la representación más tradicional del trabajador fabril o rural, pero en la actitud frente al otro hay también una ruptura de

la deferencia tradicional hacia las figuras del panteón patrio: mientras el prócer parece temblar frente a la visión futurista, el “argentino de hoy” sonríe y lo abraza con confianza. A la técnica y la máquina se suma, finalmente, la labor del gobierno peronista mediada por la referencia a aquellos hombres “temerosos, sin fe, sin entusiasmo” que los gobiernos revolucionarios de ayer y hoy habían hecho a un lado para seguir marchando²⁹.

Imágenes similares de un país transformado por la técnica moderna y la acción del gobierno se repiten en anuncios que los Ministerios hacen circular para el 1º de mayo, el Día de la Industria u otras fechas significativas³⁰. También desde las empresas públicas se reproduce esta imagen: la Compañía Argentina de Electricidad (Cade) utilizó la línea ascendente de un horizonte fabril (de los depósitos del puerto en el margen izquierdo a las altas torres y chimeneas del margen derecho) para representar la curva de “el progreso del Gran Buenos Aires”; antes que una imagen urbana, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel) eligió mostrar el tendido de líneas en un paisaje pampeano como símbolo del crecimiento experimentado en los primeros años de gestión pública³¹. En este último caso, además, la fotografía de los postes telefónicos que se adentran en el territorio está acompañada de dos imágenes más pequeñas, que flanquean una cita a las palabras de Perón y que dan cuenta de aquello que ha hecho posible el mencionado avance: a la izquierda, el trabajo de dos obreros en el interior de una zanja, a la derecha, una sala llena de moderno equipamiento.

Pero estas representaciones no son, de ninguna manera, exclusivas del discurso estatal. Con motivo de su cuadragésimo aniversario, la empresa Siam Di Tella publicó un anuncio en el que puede observarse a un gaucho que hace girar una rueda dentada, tradicional símbolo de la industria, sobre un mapa del territorio nacional³². Bajo

²⁹ Diario *La Nación*, 9 de julio de 1948, p. 11.

³⁰ Ver, a modo de ejemplos: diario *Democracia*, 30 de abril de 1951, p. 9; 4 de junio de 1953, p. 8; o los numerosos anuncios publicados en el ejemplar del 6 de diciembre de 1954.

³¹ *Democracia*, 23 de mayo de 1951, p. 2; y *Democracia*, 18 de mayo de 1951, p. 4.

³² *La Nación*, 8 de mayo de 1951, p. 5.

el título de “Forjando Patria”, los Establecimientos Mecánicos Sequenza (fabricantes del motor de la motocicleta Puma) ilustraban su “aporte al 2º Plan Quinquenal” con un dibujo de su planta industrial de Jeppener, provincia de Buenos Aires, en el que destaca la nítida y prolija organización del territorio, con sus calles internas, su estación ferroviaria, casas, galpones, parques, cancha de fútbol, pileta de natación y un mástil con la bandera argentina, como en un moderno pueblo de frontera³³. Incluso algunas empresas extranjeras, como Esso, se sumarán a la construcción de esta imagen de un país en plena transformación a causa de la industrialización³⁴.

Las notas periodísticas retomarán estas imágenes y las desarrollarán en mucho mayor detalle. El tema de la exploración de la geografía nacional y la explotación de sus recursos naturales como acto de soberanía también se encuentra muy extendido en la prensa del período, siendo común a periódicos y revistas de muy diversa línea editorial y cercanía con el gobierno de Perón. Aunque lo adecuado de los medios utilizados y su resultado final sean aún objetos de debate, el peronismo pensó y promocionó su política económica como una de industrialización acelerada, planificación centralizada y fuerte intervención estatal en sectores clave. Como en otras experiencias nacionales, esta política llamó la atención sobre el territorio como potencial fuente de recursos minerales para la naciente industria y como espacio que sólo gracias a la técnica moderna se abría a la colonización efectiva³⁵.

Las cartas reunidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia, por su parte, hacen suya esta preocupación y buscan colaborar con las políticas oficiales desde la experiencia directa en el territorio. Sin embargo, no sólo durante el primer peronismo se constata el envío de estas misivas con pedidos e ideas al Presidente de la Nación, y, en ese sentido, sería válido interrogarse por aquellos elementos que le darían

³³ *La Nación*, 25 de septiembre de 1953, p. 4.

³⁴ *Democracia*, 11 de octubre de 1949, p. 4.

³⁵ Tal es el caso, por ejemplo, de la experiencia rusa de las primeras décadas del siglo XX analizada por: Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.

a esta correspondencia su especificidad. Ésta es doble. Por un lado, descansa en el origen social de quienes hacen oír su voz a través de las cartas: la construcción política y las obras públicas del peronismo en el territorio habían acercado al Estado Nacional a poblaciones que antes no habían tenido más que una relación muy limitada con el mismo, y sentó las bases para que esta práctica epistolar pudiese extenderse desde las clases medias y altas hacia la clase trabajadora. En segundo lugar, por la propia respuesta que a esta comunicación ensayó el Estado peronista: si hasta 1951 las cartas recibidas eran simplemente archivadas sin mayor tratamiento, luego de la convocatoria de Perón se instruyó a la Secretaría Técnica a dar un trato burocrático a todas ellas, sin importar su origen ni factibilidad, respondiendo a los iniciantes, citándolos en las oficinas de la Secretaría, pidiendo mayores precisiones y mandando a evaluar cada uno de los proyectos a una comisión técnica adecuada al tema.

No resulta difícil observar estos elementos en la propia correspondencia. Tomaré aquí el caso de dos peones de la estancia Las Palmas (un obraje maderero del departamento de Santa Bárbara, Jujuy) que envían junto a su carta muestras de suelo y de un mineral que ellos creen podría ser oro. Al ser ambos analfabetos, han mantenido su descubrimiento en secreto por temor a ser engañados, pero “confían ciegamente en la Justicia” de Perón y Evita, y recurren a un empleado de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación para la escritura de la carta. En respuesta a la misma, la Dirección Nacional de Minería del Ministerio de Industria y Comercio de la Nación envió un oficial de la repartición (al cual los peones llaman “el doctor”) a entrevistarse y asesorar para futuras exploraciones a los iniciantes, que habían tomado por oro una veta de piritita, mineral de escaso valor y muy común en las sierras de Santa Bárbara³⁶.

Son numerosos los casos en que se ofrece colaboración o tierras para la exploración, se busca financiamiento para proyectos mineros o, simplemente, un trabajo³⁷. Pero en la mayoría de los casos la Secretaría Técnica actúa como un organismo que asesora a la población

³⁶ Archivo General de la Nación (AGN), Caja 471, Iniciativa 324/50.

³⁷ Ver, a modo de ejemplos: AGN, Caja 582, Iniciativa 865/54; AGN, Caja 91, Iniciativa 6264; y AGN, Caja 590, Iniciativa 35379/53.

interesada en involucrarse en proyectos de tipo científico-tecnológico. Es en este sentido que previamente se ha caracterizado este archivo de cartas en términos de *intercambio*, como una forma de expresión de la imaginación técnica popular que se constituye en el diálogo con el Estado peronista, y no de forma aislada. Si bien las respuestas desde la Secretaría varían de un caso a otro, su rol como asesora del aficionado o el inventor popular no es de ningún modo excepcional: en julio de 1954 se recibe una carta de una persona interesada en “todo lo referente al uranio” y que no incluye ninguna propuesta en su misiva, sino simples preguntas sobre el mineral, sus formas de detección y explotación; en la respuesta, los técnicos de la repartición explican cuáles son las instituciones públicas que intervienen en la obtención del mineral y cuál es la legislación al respecto, recomiendan más de media docena de títulos como bibliografía de referencia e indican al interesado dónde puede conseguir contadores Geiger de fabricación nacional³⁸.

Recursos naturales, exploración y transformación de la geografía nacional

Este interés popular por la riqueza mineral del subsuelo argentino no existe, desde luego, en el vacío. Los periódicos de la época cubren supuestos descubrimientos de nuevos minerales, congresos internacionales de mineralogía, las expediciones de geólogos a la Patagonia austral, el descubrimiento en el país de mineral de uranio, el avance de las torres de perforación de YPF (“en la selva, en la llanura o en el mar” y “desde las heladas regiones fueguinas a las ardientes comarcas del norte argentino”) y la inclusión del uranio y del torio en el código minero, entre otras noticias referentes a la riqueza del subsuelo argentino³⁹. Las cartas dialogan con este renovado interés público por la materia prima de la industrialización argentina.

³⁸ AGN, Caja 586, Iniciativa 1984.

³⁹ Respectivamente: *La Nación*, 21 de junio de 1946, p. 2; *La Nación*, 27 de septiembre de 1946, p. 5; *La Nación*, 22 de febrero de 1948, p. 6; *La Nación*, 31 de enero de 1954, p.1;

Desde Córdoba llega una carta en la que un hombre afirma haber encontrado un yacimiento de “hierro, acero o material ferroso” en las cercanías de su hogar; si bien el remitente no hace referencia a su ocupación, la redacción, ortografía y la composición material de la carta misma remiten a una pertenencia a las clases populares (el acero, por su parte, es una aleación, y por lo tanto no puede ser encontrado en estado natural)⁴⁰. Desde un pueblo bonaerense también se remiten muestras de suelo (en este caso de arena “brillante”) que son analizadas por los técnicos de la Dirección de Minas: la respuesta que se envía al remitente incluye una detallada tabla que describe en términos porcentuales los distintos minerales que componen la muestra⁴¹. En la “Patagonia Atlántica”, lo que busca promoverse es la explotación del guano de aves⁴².

Pero la intervención de la imaginación técnica popular sobre el territorio no sólo se expresó en la búsqueda de nuevos recursos, sino que también supuso la ambición de transformar la propia geografía nacional. Mayoritariamente, esta intervención se concentra en proyectos de arquitectura hidráulica. Así se proponen la construcción de sistemas de irrigación, del “Canal Mitre o Costanero”, que uniría el Río de la Plata con el Paraná, otro canal navegable que uniría la localidad boliviana de Esmeralda con Santa Fe, obras para el aprovechamiento del Río Colorado a la altura de la localidad de Huelches, y distintos proyectos para el Río Bermejo, que incluyen su conexión con el Río Salado, su canalización o su embalse⁴³. Por su parte, desde la ciudad de Buenos Aires se envía un proyecto a la Secretaría que supone la construcción de un canal entre el Océano Atlántico y la costa de la ciudad, que de tal manera podría pasar a contar con pile-

Democracia, 6 de octubre de 1947, p. 2 (suplemento); *Mundo Peronista*, año 3, nº 67, 15 de junio de 1954, p. 43; *Democracia*, 2 de septiembre de 1954, p. 2.

⁴⁰ AGN, Caja 579, Iniciativa 3077.

⁴¹ AGN, Caja 595, Iniciativa 2132.

⁴² AGN, Caja 332, Iniciativa 18915.

⁴³ Respectivamente: AGN, Caja 459, Iniciativa 35192/53; AGN, Caja 512, Iniciativa 3263/46; AGN, Caja 470, Iniciativa 3176; AGN, Caja 599, Iniciativa 161; AGN, Caja 597, Iniciativa 490; AGN, Caja 679, Iniciativa 583/48;

tas de agua salada⁴⁴. Teniendo también como objetivo dotar a la ciudad de un balneario marino, otra iniciativa propone la creación del “Evita Canal”, que trazaría un amplio semicírculo desde el Río Uruguay hasta el Salado, rodeando la Capital Federal y “cambiando el Río de la Plata en un golfo de mar”, lo cual, a su vez, “cambiaría el clima, haciéndolo más agradable y parecido al clima de Montevideo” (la idea, de hecho, surgió mientras el iniciante veraneaba con su familia en Vicente López y sufría la humedad del río)⁴⁵. Frente a estas ideas aisladas, la Liga Naval Argentina envía un documento unificado y de alcance nacional titulado: “Planeamiento Nacional de las Cuenca Hidrográficas y Vías Navegables. La litoralización del interior argentino y aprovechamiento integral del agua”⁴⁶.

La capacidad de la técnica moderna para conquistar y transformar la geografía es un tema muy presente en la prensa de la época. La cobertura periodística de la exploración de territorios “vírgenes” no es en ningún sentido nueva, pero cobra aquí un papel cada vez más relevante la técnica que posibilita el éxito de dicha exploración, de la fundación de nuevos pueblos o del aprovechamiento de tierras hasta entonces improductivas. Esto no sólo se observa en la cobertura de las obras de infraestructura moderna (tendido de cable coaxil, sistemas de represas, o incluso estaciones de altura para el estudio de la radiación cósmica) en las provincias y territorios nacionales del interior, sino, incluso, en relatos más cercanos al género de la aventura. En este sentido, noticias como el ascenso de militares a las altas cumbres del Aconcagua para “plantar bandera” y erigir “el refugio más alto del mundo”, pueden leerse en la clave del relato de viaje o del orgullo nacionalista, pero también como conquistas de la técnica moderna⁴⁷. Este tipo de coberturas también tienen su contraparte inter-

⁴⁴ AGN, Caja 502, Iniciativa 2084; AGN, Caja 91, Iniciativa 17391.

⁴⁵ AGN, Caja 188, Iniciativa 10967.

⁴⁶ AGN, Caja 91, Iniciativa 869.

⁴⁷ Las noticias de este tipo son muy numerosas y pueden encontrarse en muy diversos periódicos de la época. Ver, a modo de ejemplos: *La Nación*, 10 de febrero de 1946, p. 12; *La Nación*, 19 de febrero de 1946, p. 5; *La Nación*, 27 de octubre de 1947, p. 6; *La Nación*, 2 de julio de 1948, p. 7; *Democracia*, 11 de septiembre de 1952, p. 8; *Mundo Peronista*, Año

nacional: ejemplo de esto es la nota (y las fotografías que acompañan al texto) sobre la expedición de la *Royal Geographical Society* a las altas cumbres del Himalaya, en la cual los equipos de oxígeno y las “máscaras para dormir” que harán posible el ascenso tienen tanto protagonismo como los propios miembros del grupo expedicionario⁴⁸.

Sarlo caracteriza como el “maravilloso moderno” a aquel paisaje cultural donde toda promesa o fantasía parece ser plausible de realizarse mediante la intervención de la técnica moderna⁴⁹. Pero estas fantasías no son necesariamente “nuevas” en un sentido estricto del término: la imaginación técnica popular permite también reactualizar fantasías seculares de exploración de lo desconocido, muchas veces de origen mitológico y/o literario. El proyecto enviado por Pedro Covarrubias Carrillo desde la ciudad de Concepción, Chile, es un claro ejemplo de este tipo de construcciones. Mediante la carta enviada a Perón se propone conseguir un millón de dólares como financiamiento para una “Expedición al Sub Suelo”, que redundaría en amplios beneficios económicos (por la explotación mineral y turística), estratégicos (dada la protección que un amplio refugio subterráneo ofrecería en caso de guerra nuclear o desastres naturales) y de prestigio nacional, tanto para el propio Chile que sería escenario de la excavación, como para la Argentina, que la haría posible⁵⁰.

Pero son los “fines científicos” los que vale la pena destacar de esta iniciativa atraída por la política de colaboraciones populares del peronismo (“Necesitamos que la América Austral guiada por el país de más personalidad en la América, la República Argentina, atice el espíritu de la inventiva y de las cosas que deben necesariamente realizarse en el futuro”). A continuación citaré algunos de los diez puntos enumerados por el autor del proyecto:

“3º- Comprobar o destruir la doctrina de Julio Verne de la existencia de seres orgánicos en el sub-suelo, que

1, nº 7, 15 de octubre de 1951, p. 37; *Mundo Peronista*, Año 4, nº 76, 15 de noviembre de 1954, pp. 8-9.

⁴⁸ *La Nación*, 10 de abril de 1955, p. 2.

⁴⁹ Sarlo, Ob. cit., p. 122.

⁵⁰ AGN, Caja 583, Iniciativa 879/46.

habitan en ríos, mares subterráneos o en grandes conca-
vidades.

4º- Precisar exactamente el lugar del fuego milenario,
para tomar las debidas precauciones.

5º- Comprobar o destruir la doctrina de Newton tendien-
te a establecer que existe una fuerza que atrae los cuer-
pos a un centro imaginario de la tierra.

(...)

8º- Proveer a los zoológicos de las especies vivas que
pudieran existir y a los Museos de los Fósiles, restos Ar-
queológicos de Civilizaciones perdidas etc.

(...)

10º- Encontrar a su paso fantasías sin límites...⁵¹.

Al poner en pie de igualdad la ciencia, la literatura y la mitolog-
ía, es decir, a Newton, Verne y las “Civilizaciones perdidas” (que en
otro fragmento de su carta identifica como la Atlántida y la Lemuria),
la imaginación técnica popular tiene las manos libres para soñar las
transformaciones más radicales en el hábitat del ser humano. Sin em-
bargo, proyectos tan ambiciosos como éste no son necesariamente la
regla. En referencia al tema de los modernos viajes de exploración es
mucho más común, por ejemplo, la curiosidad despertada por el ex-
tremo sur del continente y, en especial, por la Antártida y el Polo Sur.
Sin una verdadera experiencia directa sobre el territorio, aquellos que
escriben sobre este tema lo hacen interpelados por el misterio y las
conjeturas que los hielos antárticos habilitan en tanto espacio inhabi-
tado y, en buena medida, aún inexplorado. En las cartas se exhiben
distintas teorías pseudo-científicas sobre la formación del continente
blanco, o sobre las políticas que el gobierno nacional debería seguir
en referencia al mismo⁵². En otras, la intención es ser considerado pa-
ra participar de futuras expediciones. Éste es el caso de un joven ita-
liano, llegado a la Argentina en el año 1949 y que en ese momento se
encontraba estudiando radiofonía y armado de radios, habilidades

⁵¹ Iniciativa 879/46, Ob. cit., p. 4.

⁵² AGN, Caja 587, Iniciativa 2840; AGN, Caja 598, Iniciativa 2579/47 (esta última carta in-
cluye recortes de un diario que ya había publicado los pensamientos del autor sobre el
tema. Ver también: *La Época*, 12, 13 y 14 de noviembre de 1947).

que considera serán útiles a la Marina de Guerra en su exploración de la Antártida⁵³.

Poco menos de dos meses antes de enviada esta carta, el Instituto Antártico Argentino había publicado en la prensa una convocatoria abierta a quienes quisieran sumarse a la próxima campaña de verano⁵⁴. Pero el interés y las iniciativas populares no necesitan de esta invitación formal. Por el contrario, podría pensarse en la convocatoria del gobierno peronista, nuevamente, como una forma de respuesta a un reclamo por nuevos espacios de participación que ya se había instalado entre ciertos sectores de la población. De hecho, un año antes de la convocatoria a voluntarios para viajar a la Antártida (esto es, en 1952) la Secretaría había recibido varios pedidos en tal sentido, pero los mismos no fueron formalmente procesados y quedaron archivados sin identificación⁵⁵. Todas las iniciativas que se recibieron con posterioridad a la convocatoria oficial, en cambio, fueron adecuadamente procesadas y remitidas a los organismos correspondientes.

El interés popular por la exploración del continente blanco está en completa sintonía con el discurso público de políticos, intelectuales y medios de comunicación, que durante toda la década abordaron el tema de forma recurrente. Y la capacidad técnica que hace posible estas exploraciones tiene siempre el mismo lugar de privilegio. En las crónicas periodísticas, por ejemplo, la ocupación efectiva del territorio se materializa en la imagen del izamiento de “torres de transmisión inalámbrica de noticias” tanto como en el izamiento de la bandera argentina⁵⁶. En la cobertura de estas expediciones, modernos helicópteros, aviones y rompehielos de la Marina pasan a primer pla-

⁵³ AGN, Caja 516, Iniciativa 4895. Para otros ofrecimientos para prestar servicio en la Antártida, ver por ejemplo: AGN, Caja 450, Iniciativa 1941.

⁵⁴ *La Nación*, 11 de septiembre de 1953, p. 1.

⁵⁵ AGN, Caja 503, iniciativas sin numerar.

⁵⁶ *Mundo Peronista*, Año 3, nº 64, 1 de mayo de 1954, p. 14. Lo mismo vale para una “colonización” de la Patagonia hecha posible mediante la construcción de canales, represas, caminos y delegaciones del Estado Nacional, entre las que tendrán un lugar de privilegio las dependencias de Correos y Telecomunicaciones. Ver, por ejemplo: *La Nación*, 23 de junio de 1946, p. 1 (suplemento);

no, y resumen, en las fotografías que ilustran las crónicas, la idea de una geografía sólo accesible mediante los más modernos sistemas de transporte, y sólo apta para científicos y militares.

La nota de *Mundo Peronista* titulada “Medio siglo antártico de los marinos criollos” abre con dos fotografías superpuestas: abajo y a la izquierda, la corbeta *Uruguay*, que en 1903 se internó en el Mar Antártico en rescate de la expedición del doctor Otto Nordenskjöld; arriba y a la derecha, una escuadrilla de hidroaviones “de la Nueva Argentina (...), avanzada de la Patria en la reconquistada tierra lejana”⁵⁷. Mientras el primer viaje de una nave argentina a la Antártida es reconstruido como una aventura (“epopeya, de grandeza homérica”), la “reconquista” del territorio se cimienta sobre una labor menos espectacular y más paciente, pero no menos importante. Así, bajo el subtítulo de “Mojones de Patria entre los hielos”, lo que busca destacarse es la exploración de esta nueva frontera para, y mediante, un avance científico materializado en oficinas meteorológicas, observatorios, faros y balizas, en relevamientos topográficos, levantamientos hidrográficos, clasificación de ejemplares biológicos y estudios de los regímenes de mareas, vientos y del lecho marino. Una “avanzada de la Patria” que el cronista caracteriza como “*mojones de ciencia civilizadora*”⁵⁸.

Conclusiones y comentarios finales

He buscado, en esta breve presentación de un archivo epistolar muy rico y variado, dar cuenta del cambio operado en la imaginación técnica popular en lo que hace a sus representaciones del territorio, la ruralidad y su relación con una lectura particular de la soberanía nacional. En este sentido, fue posible observar que en la correspondencia analizada ya no es la ciudad el espacio privilegiado de la modernidad y la técnica, desde donde el “progreso” irradiaría, sino que la representación de la ciencia y la técnica modernas como transforma-

⁵⁷ *Mundo Peronista*, Año 3, nº 53, 1 de noviembre de 1953, p. 5.

⁵⁸ *Mundo Peronista*, Ob. cit., pp. 5 y 6 (el destacado es mío).

doras de las condiciones materiales de vida y de ocupación del territorio se han “nacionalizado”, expresándose con formas específicas desde, y en relación con, el interior argentino. Este cambio se materializa en el origen de los propios sujetos que, en tanto grupo social, consiguen ser reconocidos por el Estado Nacional como inventores populares y, en el mismo proceso, dejan atrás la condición de marginalidad y anonimato del individuo aislado en la gran ciudad, descrita por Sarlo para las décadas previas.

Existió, allí, un contacto previo con la construcción política, la política social, el proyecto industrialista y la obra pública del gobierno peronista, que acercó el Estado Nacional a poblaciones que antes no habían concebido un contacto similar con el mismo, y que a partir de ese momento son capaces de hacer oír su reclamo por participar de la invención de nuevas formas de imaginar el espacio de lo nacional y lo moderno. Todo esto se desarrolla en diálogo con el discurso y las políticas del peronismo, pero con un importante grado de autonomía respecto a las mismas, que he tratado de resaltar en distintas oportunidades. En este sentido, la imaginación técnica popular dialogó en la época con discursos muy variados, entre los que he destacado aquí el de la prensa (y en trabajos previos, el de la historieta popular de ciencia-ficción y las revistas de divulgación⁵⁹).

Por motivos de espacio, no me fue posible desarrollar en las líneas previas algunos de los puntos que considero relevantes respecto a la relación antes referida entre territorio e imaginación técnica popular en los años del primer peronismo. Queda pendiente para posteriores estudios, principalmente, la forma en que esta relación resignificó en el discurso público la noción de soberanía. Considero que esta indagación supone una especial relevancia si se tiene en cuenta que en el período aún se encontraba en pleno proceso de consolidación una imagen específica del territorio nacional y, con ella, un elemento central a la construcción de la nación como “comunidad imaginada”. La noción, tal como fue desarrollada por Benedict Anderson, supone la construcción de una afinidad con otros miembros de la

⁵⁹ Comastri, Hernán, “*Bull Rockett*, Héctor Germán Oesterheld y la imaginación técnica popular en la Argentina de mediados del siglo XX”, *Anuario del Segreti* (en prensa).

comunidad a partir de bases materiales como, por ejemplo, el desarrollo de un mercado para la imprenta en lengua vernácula⁶⁰. Pero también el mapa puede ser visto, en este sentido, como otro soporte material y, de hecho, un elemento esencial para el desarrollo del nacionalismo a mediados del siglo XX. La intervención del Estado en esta construcción tuvo su expresión más evidente en la moderna representación gráfica del territorio nacional, que el Instituto Geográfico Militar hizo oficial recién en 1942 y que se reproduciría sin cambios por casi siete décadas⁶¹. De hecho, la ley que en 2010 impulsó una nueva forma de representar el territorio, enfatizando la idea de una Argentina “bicontinental” (con los territorios reclamados en la Antártida representados a escala y en un mapa sin recuadros), renovó también las viejas polémicas en torno a la relación entre nacionalismo y territorialidad⁶².

Bibliografía y fuentes

- Archivo General de la Nación.
- Diarios *La Nación* y *Democracia*.
- Revista *Mundo Peronista*.

⁶⁰ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000. A través de la noción de “geografías imaginadas”, Edward Said retoma esta perspectiva y la desarrolla en relación al “otro” cultural. Said, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.

⁶¹ Todavía en 1947, una de las cartas proponía, a modo de proyecto pedagógico, una representación distinta de este territorio, y a través de un “mapa vivo de la Argentina”, con plantas autóctonas ordenadas por región dentro de una silueta de la geografía nacional, se buscaba llenar de contenido positivo el simple dibujo sobre el papel. Ver: AGN, Caja 679, Iniciativa 1477/47.

⁶² Ver, a modo de ejemplo de estos debates, la intervención, crítica con la iniciativa oficial, de Hilda Sabato en una columna de opinión del diario *Perfil* del 8 de enero de 2011: <http://www.perfil.com/columnistas/Soberania-nacional-en-clave-militar-20110108-0008.html>.

- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- Andrews, James, *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*, College Station, Texas University Press, 2003.
- Comastri, Hernán, “Redes académicas transnacionales y la física argentina durante el primer peronismo”, en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Universidad Arturo Prat del Estado de Chile, Vol. XIV, Nº 1, enero-junio de 2014, pp. 75-100.
- De Asúa, Miguel y Hurtado, Diego, *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 2006.
- Fiorucci, Flavia, “La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: el caso de las bibliotecas”, en *Desarrollo Económico*, vol. 48, nº 192, Buenos Aires, 2009, pp. 543-556.
- Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011.
- Gasparini, Sandra, *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2012.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, XXIII*, R. 191-193, en <http://tijuana-artes.blogspot.mx/2013/12/apuntes-sobre-la-historia-de-las-clases.html>.
- Quereilhac, Soledad, *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa literaria y ocultismo en la Argentina de entresiglos*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2016.
- Rougier, Marcelo, *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2012.

- Sábato, Hilda, "Soberanía nacional en clave military", *Diario Perfil*, <http://www.perfil.com/columnistas/Soberania-nacional-en-clave-militar-20110108-0008.html>.
- Said, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.
- Sarlo, Beatriz, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica; Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

